



Escribas

SOFÍA MIRELES GAVITO *Rosario Castellanos*
En el centenario de su natalicio (1925-1974)
MARTHA ROBLES *De la ansiedad al sectarismo*
ALFONSO NAVER *Los asesinos de Ernest Hemingway*
SARIEGO VEGA *Plumas Literarias:*
Juana de Ibarbourou y Blas de Otero Muñoz

Hotel Tulijá

PALENQUE



**¡Desde hace 50 años,
las mejores vacaciones
están aquí y al mejor precio!**

tulijahotelpalenque.com



CARLOS

MORELOS RODRÍGUEZ

DIPUTADO FEDERAL



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXVI LEGISLATURA
GOBERNANZA Y JUSTICIA SOCIAL



CARLOS MORELOS REALIZÓ ACTIVIDADES DE SU CARGO EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS Y EN EL DISTRITO I

El diputado federal Carlos Morelos participó en las diversas sesiones de la Cámara de Diputados en las que se abordaron temas de gran importancia. Uno de ellos fue la aprobación en lo general y en lo particular, por mayoría calificada, el dictamen con proyecto de decreto que reforma y adiciona diversas disposiciones de los artículos 4º y 27 de la Constitución Política, en materia de conservación y protección de los maíces nativos. De esta manera se refrenda la protección del Estado al acervo genético del maíz. Se reafirma el compromiso de los legisladores con el campo, la biodiversidad y la soberanía alimentaria del país. El dictamen se remitió al Senado para sus efectos constitucionales. Por otra parte, el legislador palencano acompañó al gobernador de Chiapas, Oscar Eduardo Ramírez Aguilar, a la Consulta Pública del proyecto de construcción de "La Autopista es Nuestra, la Ruta de las Culturas Mayas", que conectará los municipios de Chilón, Ocosingo, Palenque y Salto de Agua. El proyecto fue presentado en Bachajón, municipio de Chilón. Esta autopista fortalecerá la infraestructura de la región e impulsará el desarrollo económico y social de

las comunidades de los municipios por los que atravesará. Sobre este tema, Morelos Rodríguez asistió a la conferencia de prensa, convocada en Palenque, para dar a conocer algunos pormenores del proyecto de la referida autopista y de la fecha de la consulta pública sobre la misma, que es impulsada por el titular del ejecutivo chiapaneco.





Ingresa a todos
nuestros
contenidos
en línea:



2025
MARZO

Escribas

EDITOR

IGNACIO

VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR

JUAN PABLO

VERÁSTEGUI GARCÍA



CALENDARIO MAYA
Primero de marzo 2025

Fecha de Cuenta Larga 13.0.12.6.13
13 baktún 13 X 144.000 días
1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200
días = 0 días 12 tun 12 X 360 días
= 4.320 días 6 uinal 6 X 20 días =
120 días 13 k'in 13 X 1 día = 13 días
Fecha del Tzolk'in: 11 Ben Fecha del
Haab: 16 K'ayab Señor de la Noche:
G7 Cualquier día en el calendario
gregoriano se puede convertir en
uno correspondiente al sistema de
calendario maya. Un día, mes y
año en particular se puede expresar
en una fecha del calendario de
Cuenta Larga usando las unidades
de tiempo baktún, katún, tun,
uinal y k'in junto con las fechas de
los calendarios Haab y Tzolk'in.
Para mayor información visite
Smithsonian Museo Nacional del
Indígena Americano en: [https://
maya.nmai.si.edu/es/calendario/
convertidor-de-calendario-maya](https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya)

EN PORTADA:

San Cristobal de las Casas, Chiapas
Foto EYVERE

www.revistaescribas.com.mx



<https://web.facebook.com/revistaescribas>

<https://x.com/revistaescribas>



Señor descendiendo en Xibalbá sobre el hocico de un dragón barbudo siendo
recibido por dos deidades con muñequeras manchadas de sangre
Justin Kerr K681 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>

CONTENIDO

05

Rosario Castellanos
En el centenario de
su natalicio (1925-
1974)
SOFÍA MIRELES
GAVITO

09

De la ansiedad al
sectarismo
MARTHA ROBLES

12

Los asesinos
de Ernest
Hemingway
ALFONSO NAVER

19

Plumas literarias:
Juana de
Ibarbourou y
Blas de Otero
Muñoz
SARIEGO VEGA

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de *Escribas*.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. **Marzo 2025 No. 80** Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>



ROSARIO CASTELLANOS

EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO (1925-1974)



SOFÍA MIRELES GAVITO

Nació en la ciudad de México el 18 de julio de 1954. Estudio la licenciatura en Filosofía en la UNAM. Fue la primera Directora de la Casa de la Cultura de Tonalá. Ha escrito los libros: “Tonalá, su historia y sus costumbres”; “La Batalla de la Raya de Tonalá 1813” y “Los Evangelizadores de Chiapas y el Soconusco y otros Escritos”. Además publicó en coautoría: La Monografía de Cabeza de Toro; Tradiciones y Costumbres de mi pueblo, Fundación de Ciudades en México, Tomo I; El Papa Francisco en Chiapas. Crónicas de una visita Pastoral. Cronista de la ciudad de Tonalá desde el 2006, miembro de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A.C. y miembro de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas.

Rosario Castellanos Figueroa nació el 25 de Mayo de 1925 en la Cd. de México; y murió en Tel Aviv, Israel el 7 de agosto de 1974. Apenas nacida Rosario, la familia regresó a Comitán, donde pasó su infancia y cuando cursaba el segundo año de secundaria la familia tuvo que abandonar Comitán debido a la política agrarista de Lázaro Cárdenas que quitó privilegios a latifundistas, entre los cuales estaban los padres de Rosario y tuvieron que irse a radicar a la Cd. de México.

Estudió la carrera de Filosofía, hizo su maestría en 1950. Durante el año lectivo 1950-1951, Rosario realiza un curso de postgrado sobre estética en la Universidad de Madrid, tras haber sido becada por el Instituto de Cultura Hispánica. Regresa a la Cd. de México y forma parte del grupo de los ocho, el cual estaba integrado por Dolores Castro, Roberto Cabral del Hoyo, Javier Peñalosa, Honorato I. Magaloni, Alejandro

Avilés, Octavio Novario y Efrén Hernández. La escritora conoce a Ricardo Guerra Tejada, Doctor en Filosofía, en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en la ciudad de México a fines de 1949; se enamora de él, y empieza a escribirle cartas de amor y desde su primera carta del 28 de julio de 1950 le declara su amor abiertamente. Más en 1951, Ricardo Guerra se casa con Lilia Carrillo, con la cual tuvo dos hijos: Ricky y Juan Pablo. Lilia Carrillo y Ricardo se separan en 1954. Rosario se casa con Ricardo en Coyoacán en enero de 1958; tuvo tres hijos, de los cuales murieron los dos primeros.

A su tercer hijo, Gabriel, lo vio crecer desde su niñez hasta los inicios de la adolescencia. En 1952 vino a Chiapas como promotora cultural en el ICACH (Instituto de ciencias y Artes de Chiapas) en Tuxtla Gutiérrez; en 1954-55 con una beca de la Fundación Rockefeller escribió poesía y ensayo; en 1956-

57 desempeñó el cargo de Directora de teatro guiñol del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista en la Cd. de San Cristóbal. Colaboró como redactora de textos escolares en el INI en la Cd. de México de 1958-1961. Ejerció la Jefatura de Información en el Departamento de Prensa de la UNAM.

Impartió cátedras a nivel superior en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en algunas universidades del extranjero (USA e Israel); fue Embajadora de México en Israel desde 1971 hasta 1974, año en que murió en Tel Aviv de un accidente doméstico por un corto circuito de una lámpara. Recibió el PREMIO CHIAPAS en 1958. Entre sus obras destacan: Balún-Canán, Ciudad Real (1960), Poesía no eres tú, Los convidados de Agosto (1964), Al pie de la letra (1959), Lívida Luz (1960). Sus libros de poemas: Trayectoria del polvo (1948), De la vigilia estéril (1950) y El Rescate del Mundo (1952).



Rosario Castellanos con Jaime Sabines, Enoch Cancino Y Romeo C. Zebadúa (foto del archivo histórico de la UNICACH)

En el libro titulado “Cartas a Ricardo”, Rosario Castellanos le escribe a Ricardo Guerra de julio de 1950 a diciembre de 1967, con una interrupción de 1958 a 1966. Son 77 cartas. Estas cartas de Rosario son el reflejo de un amor obsesivo y apasionado de la escritora al filósofo Ricardo Guerra. Afirma ella que lo ama únicamente a él, que siempre lo amará, que le será fiel todo el tiempo, no soportaría que otro hombre ocupe su lugar. Este amor obsesivo dura a pesar de saber Rosario que Ricardo Guerra era mujeriego, que le era infiel.



Rosario Castellanos a los 2 años

En la penúltima carta, de fecha 28 de noviembre de 1967, Rosario le escribe a Ricardo Guerra: “Mi vida, te amo, nadie nunca nadie te podrá amar como yo, regresa pronto, nos haces mucha falta a todos y a Gabrielito. Te amo, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo. (Lo repite ocho veces). Luego le dedica un soneto: donde pone:

*Amor, de ti saldrá mi arquitectura,
Tú, forma. Yo, materia. Ya la espera
Me traspasa los tuétanos. Opera
Y dale fundamento a la estructura.*



Rosario Castellanos en un retrato de Frida Kahlo

Sus cartas son devastadoras, estrujantes; ahí refleja Rosario Castellanos todos sus complejos de inferioridad, sus experiencias de infancia, donde podemos analizar su personalidad como mujer y madre.

Nos dice Rosario que ella se siente sola, tan necesitada del calor de los demás, hambrienta de amor y de ternura; nos dice que era flaca y horrible, totalmente desequilibrada, porque se ha acostumbrado a vivir sola y a no compartir con nadie sus gustos y porque no está muy segura de hacer feliz a los demás. ((pág: 35). También, nos comenta: que tuvo un hermano y que se murió, y que sus padres, principalmente su padre, pensaban que era injusto que su

hermano muriera y ella, por ser mujer, estuviera viva. Siempre se sintió culpable por eso. Sus obras apuntan, fundamentalmente, contra los patrones culturales de dominación-sumisión entre hombres y mujeres, blancos e indios, mexicanos y europeos o norteamericanos, clase baja y aristocracia.

Además se puede observar lo controvertido que fue para Rosario las relaciones matrimoniales en cuanto a “Lectura de Cocina” en su obra Álbum de Familia. En él se aprecia el odio profundo que le causa su inutilidad para ser buena ama de casa y sostener una relación cordial con el marido. Rosario Castellanos es, sin duda, de las inteligencias más preclaras que ha dado la literatura contemporánea en nuestro Estado de Chiapas, mujer de múltiples facetas, que dio a Comitán y a Chiapas renombre nacional e internacional.

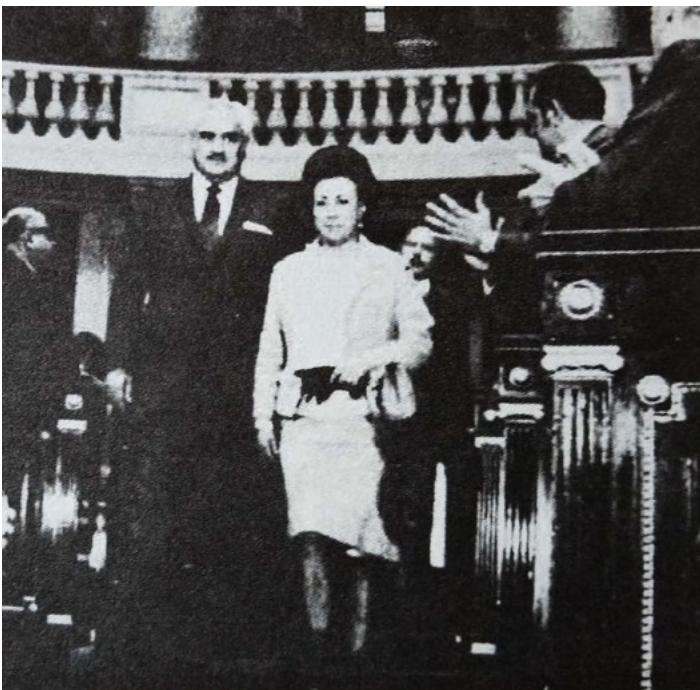


POEMA DE SU OBRA: RESCATE DEL MUNDO. LA ORACIÓN DEL INDIO

El indio sube al templo tambaleándose,
Ebrio de sus sollozos
Como de un alcohol fuerte.
Se para frente a Dios a exprimir su miseria
Y grita con un grito de animal acosado
Y golpea entre sus puños su cabeza.
El borbotón de sangre que sale por su boca
Deja su cuerpo quieto.

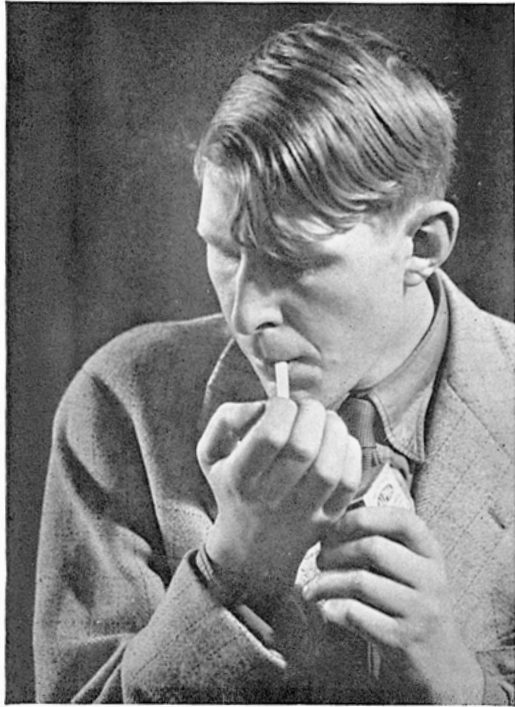
Se tiende, se abandona,
Duerme en el mismo suelo
Con la juncia y respira
El aire de la cera y del incienso.

Repose largamente
Tu inocencia de manos que no crucificaron.
Repose tu confianza
Reclinada en el brazo del Amor
Como un pequeño pueblo en una cordillera.

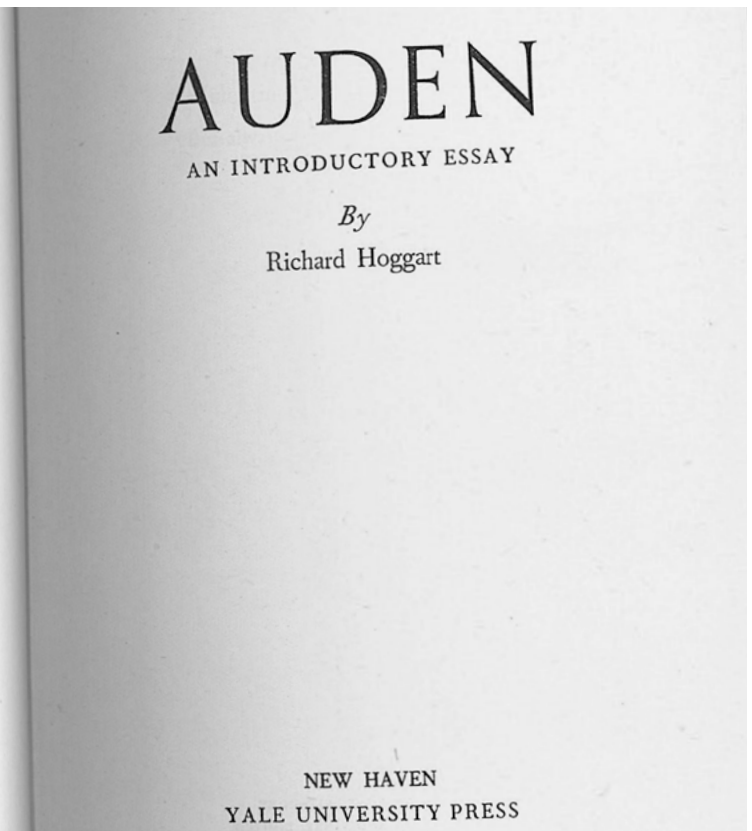


Rosario Castellanos en 1971, en la cámara de diputados al aprobarse su nombramiento como embajadora en Israel.





W. H. AUDEN



DE LA ANSIEDAD AL SECTARISMO



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: martharobles.com

El poeta inglés W.H. Auden puso nombre a una época en su célebre poema “La Edad de la ansiedad”, publicado y premiado con el Pulitzer en 1948. Abatidos por la turbulenta posguerra, sobre los supervivientes comenzaba a perfilarse el yugo de la Guerra Fría, comandada por dos potencias mundiales, tan antagónicas como amenazantes: la URSS y EUA. Durante algo más de cuatro décadas, esta doble supremacía invasora e ideologizada, supeditó a buena parte de la población mundial a sus respectivos intereses intervencionistas. Durante tan prolongada y violenta polarización, la Cortina de Hierro resguardó al comunismo y sus padecimientos internos como tesoro, en tanto y en el capitalismo crecieron protestas y movimientos masivos que reflejaban la inconformidad de millones de subyugados por el armamentismo, la opresión, la pobreza y/o la falta de libertades.

Contrario al control del totalitarismo de uno y los intereses capitalistas del otro, bajo el sello compartido de la ansiedad se transformaron radicalmente las creencias y los modos públicos y privados de creer y relacionarse no sólo con el entorno, con los semejantes o con el medio ambiente, también la Autoridad que los abuelos tuvieron por intocable y sagrada, se tambaleó desde la cima de lo divino hasta la sima de lo profano. De pronto, sobre las ruinas del Muro de Berlín y después de las de la URSS “alguien” se atrevió a reconocer que Dios y el mundo habían cambiado... Desconcertados, se habló de “una tercera vía”: algo tan artificial que sólo concentró el dominio en unos cuantos y afianzó la inseguridad en los más, por una causa: se arrojó a la mayoría a un mundo sin estilo propio; un mundo dividido que usa y se amaña con todos los estilos, aunque de preferencia los más antidemocráticos.

De las tensiones provocadas durante más de cuatro décadas no surgió un planeta mejor ni las quimeras del comunismo o del capitalismo

atinaron con el hilo negro del bienestar. Cada una a su manera, las potencias antagónicas agravaron los niveles de angustia e inseguridad de los oprimidos. La URSS controlaba hasta en pormenores la vida y la información, y los capitalistas presumían democracia sin enmascarar la insatisfacción popular. Baste citar la correlación entre la molestia colectiva y las reivindicaciones para medir la intensidad de las exigencias de cambio; por ejemplo, el feminismo, por los derechos civiles o la justicia social.

Las religiones no se libraron de las sacudidas sociopolíticas y los monoteísmos se pararon ante el dilema de fundamentalismo o sectarismo. A partir de la década de los sesenta se desveló el lado más oscuro de los clasemedios y la fantasía del american way of life se empañó tanto como la “fe ciega” de los creyentes. Respecto del catolicismo, después del Concilio Vaticano II de 1962, se anunció que, gracias al ecumenismo, se acababa el dominio excluyente del Dios Único y de una sola verdad, porque la Santa Sede se reconciliaba



con las demás iglesias y aceptaba la validez de sus doctrinas. Tanto el clero como la feligresía tradicionalista no tardaron en rebelarse. Marcel Lefebvre casi provoca un cisma al denigrar las “nuevas ideas” y calificarlas de “heréticas”, “satánicas” y “anti-cristianas”. Se impusieron a cuenta gotas algunos cambios (especialmente litúrgicos) y con Iglesia o sin ella todos tuvimos que darnos cuenta de que se avanzaba hacia el siglo XXI con una gran verdad compartida en todas las lenguas: la verdad de la incertidumbre.

En suma y desde los credos y las ideologías de adentro afuera, hacia al final del siglo XX se hicieron imparables los síntomas del sectarismo civil y religioso. Estamos inmersos en la “edad de la confrontación y el sectarismo”, con sus respectivos niveles de altísima agresividad y preocupación sociopolítica. Antes de que los López Obrador, Milei, Ortega, Putin, Netanyahu o Trump dieran al traste con leyes, logros e instituciones y se constituyeran en representantes inequívocos del sectarismo furibundo, fueron los defensores de la visión cristiana y medieval del mundo los que anticiparon las tremendas confrontaciones que amenazan al mundo.

Con más o menos claridad, André Malraux previó los riesgos políticos y culturales que traería consigo el sectarismo aupado a la “muerte de los dioses”. En alerta sobre los indicios de rupturas radicales y de la espantada masiva de creyentes y “vocaciones”, visibles a partir de los años setenta del pasado siglo, sentenció que el siglo XXI será espiritual o no será. Se referiría a que sin dioses, sin vínculos espirituales ni respeto por lo sagrado, las sociedades se fraccionan, se autodestruyen, se enfrentan entre sí y ceden a la violencia abyecta. Cuando el “temor a Dios” desaparece y ni siquiera las leyes humanas son suficientemente vigilantes para contener los impulsos devastadores de

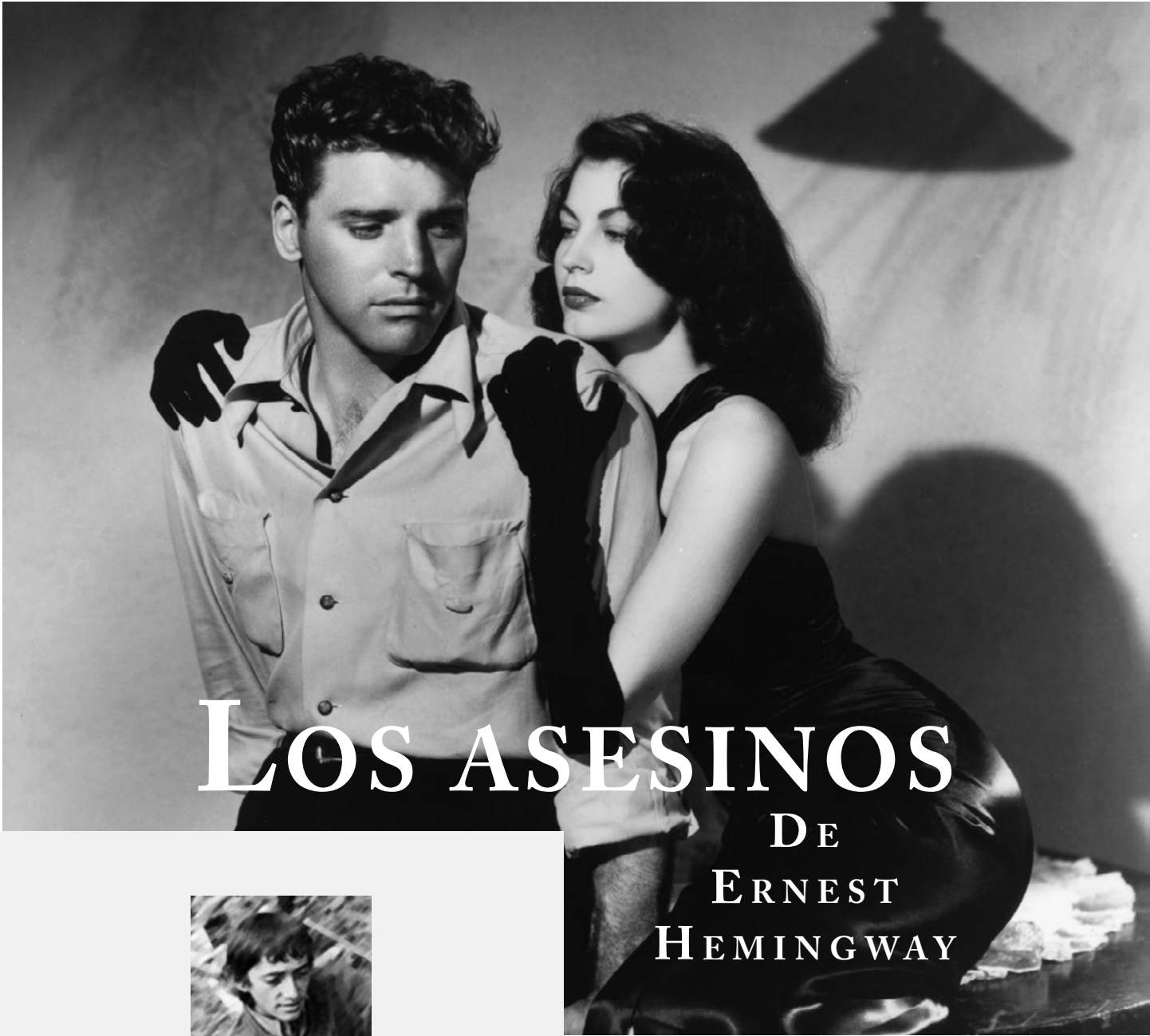


quienes se adueñan del vacío de poder que dejan las divinidades, se aplica in extremis lo que Dostoiévski puso en boca de Aliosha Karamasov: Si Dios no existe, todo está permitido.

En eso estamos: la era de la ansiedad se ha montado al sectarismo y no exclusivamente religioso. Si la multiplicación de esa nefasta especie de políticos nos está dejando sin aliento y en la orilla de abismo, no hay más que abrir los ojos y el entendimiento a las rebatiñas que están por estallar desde el lado más oscuro de los intereses del Vaticano, ante la inminente muerte del Papa Francisco. Pues sí, como decía mi abuelo: “Que Dios nos agarre confesados”.

Marzo 2, 2025





LOS ASESINOS DE ERNEST HEMINGWAY



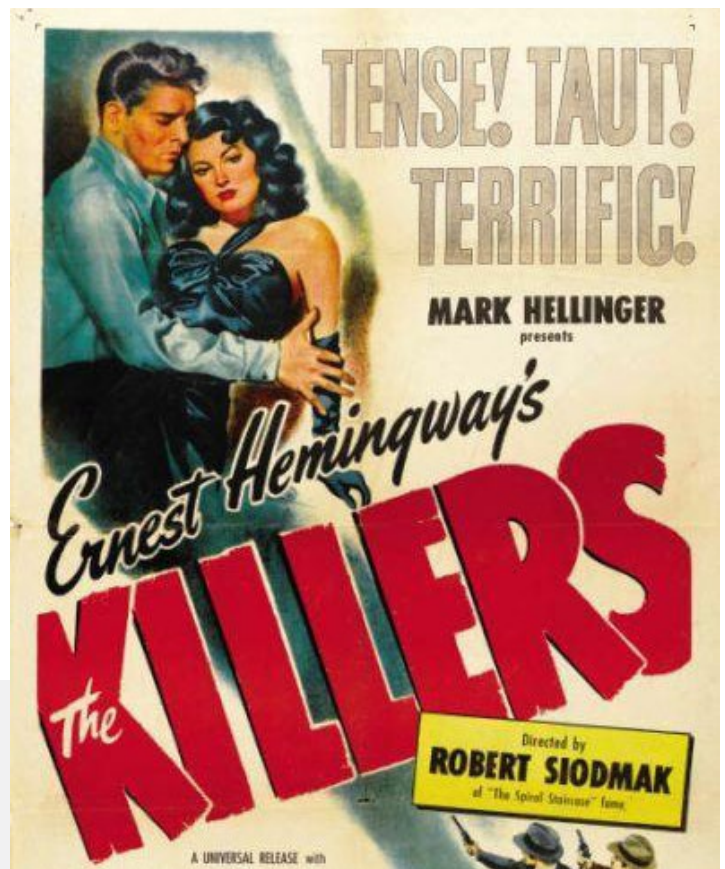
ALFONSO NAVER

Fundador del periódico "Antena" del Oriente de Michoacán, columnista en "Diario Amanecer" del Estado de México, cofundador de la revista "Vasos Comunicantes" en la Ciudad de México.

Ernest Miller Hemingway escritor y periodista estadounidense que nació el 21 de julio de 1899 en Oak Park, Illinois y falleció en Ketchum, Idaho, el 2 de julio de 1961. Considerado uno de los principales novelistas y cuentistas del siglo XX. Hemingway escribió la mayor parte de su obra entre mediados de la década de 1920 y mediados de la década de 1950.

Ganó el Premio Pulitzer en 1953 por *El viejo y el mar* y al año siguiente el Premio Nobel de Literatura por su obra completa. Publicó siete novelas, seis recopilaciones de cuentos, dos ensayos y una obra de teatro. Póstumamente se publicaron tres novelas, cuatro libros de cuentos y tres ensayos. El cuento “Los asesinos”, publicado en 1927 en *Scribner’s Magazine*, se hicieron varias versiones cinematográficas, entre ellas: la primera estrenada en 1946, dirigida Robert Siodmak; y la segunda dirigida, en 1956, por Andrei Tarkovsky y sus compañeros de estudios Marika Beiku y Aleksandr Gordon.

LOS ASESINOS



La puerta de la cafetería Henry’s se abrió y entraron dos hombres. Se sentaron a la barra.

—¿Qué desean? —les preguntó George.

—No lo sé —dijo uno de los hombres—. ¿Qué quieres comer, Al?

—No lo sé —dijo Al—. No sé qué quiero comer.

Estaba oscureciendo. El alumbrado se encendió al otro lado de la ventana. Los dos hombres sentados a la barra leyeron el menú. Nick Adams los observaba desde la otra punta de la barra. Estaba charlando con George cuando entraron.

—Tomaré lomo de cerdo asado con salsa de manzana y puré de patatas —dijo el primer hombre que había hablado.

—Todavía no está preparado.

—Entonces, ¿por qué demonios lo pones en la carta?

—Es la carta de la cena —les explicó George—. Se empieza a servir a las seis.

George miró el reloj de pared que había detrás de la barra.

—Son las cinco.

—El reloj marca las cinco y veinte —dijo el otro hombre.

—Va veinte minutos adelantado.

Oh, al diablo con el reloj —dijo el primero—. ¿Qué tienes para comer?

—Puedo prepararles un sándwich de lo que quieran —dijo George—. Pueden tomar huevos con jamón, huevos con beicon, hígado y beicon o un bistec.

—Ponme croquetas de pollo con guisantes, salsa de nata y puré de patatas.

—Eso es la cena.

—Todo lo que pedimos es la cena, ¿eh? Ese es el truco.

—Puedo prepararles huevos con jamón, huevos con beicon, hígado...

—Tomaré huevos con beicon —dijo el hombre llamado Al.

Llevaba un sombrero hongo y un abrigo negro abrochado en el pecho. Tenía la cara pequeña y blanca, y los labios finos. Llevaba una bufanda de seda y guantes.

—A mí ponme huevos con beicon —dijo el otro.

Era más o menos de la misma estatura que Al. Eran distintos de cara, pero iban vestidos como gemelos. Los dos llevaban abrigos demasiado ajustados. Se sentaban inclinados hacia delante, con los codos sobre la barra.

—¿Tienes algo para beber? —preguntó Al.

—Zarzaparrilla, cerveza sin alcohol, ginger ale.

—Me refiero a si tienes algo para beber.

—Lo que acabo de decirle.

—Es caluroso este pueblo —dijo el otro—. ¿Cómo se llama?

—Summit.

—¿Habías oído hablar de él? —le preguntó Al a su amigo.



—No —dijo el amigo.

—¿Qué hacéis aquí por las noches? —preguntó Al.

—Cenan —dijo su amigo—. Todos vienen aquí y se pegan la gran cena.

—Eso es —dijo George.

—¿Así que es eso? —le preguntó Al a George.

—Claro.

—Eres un chico bastante listo, ¿verdad?

—Claro —dijo George.

—Bueno, pues no lo eres —dijo el otro hombrecillo—. ¿Lo es Al?

—Es tonto —dijo Al. Se volvió hacia Nick—. ¿Cómo te llamas?

—Adams.

—Otro chico listo —dijo Al—. ¿No es un chico listo, Max?

—Este pueblo está lleno de chicos listos —dijo Max.

George puso los dos platos, uno de huevos con jamón y otro de huevos con beicon, sobre la barra. Al lado colocó dos platitos de patatas fritas y cerró la ventanilla que daba a la cocina.

—¿Cuál es su plato? —le preguntó a Al.

—¿No lo recuerdas?

—Huevos con jamón.

—Un chico listo —dijo Max.

Se inclinó hacia delante y cogió el plato de huevos con jamón. Los dos hombres comieron con los guantes puestos. George los observó comer.

—¿Qué estás mirando? —Max miraba a George.

—Nada.



—Sí que estabas mirando. Me mirabas a mí.

—A lo mejor el chico lo hacía en broma, Max —dijo Al.

George rió.

—No te rías —le dijo Max—. No quiero verte reír, ¿entendido?

—Muy bien —dijo George.

—Así que piensa que todo va muy bien. —Max se volvió hacia Al—. Piensa que todo va muy bien. Esta sí que es buena.

—Oh, es un pensador pensador —dijo Al. Siguieron comiendo.

—¿Cómo se llama el chico listo que hay al final de la barra? —le preguntó Al a Max.

—Eh, chico listo —le dijo Max a Nick—. Ponte al otro lado de la barra con tu amigo.

—¿Ocurre algo? —preguntó Nick.

—No ocurre nada.

—Es mejor que vayas al otro lado de la barra —dijo Al. Nick le obedeció.

—¿Qué ocurre? —preguntó George.

—Nada que os interese —dijo Al—. ¿Quién es el que está en la cocina?

—El negro.

—¿Qué quieres decir con el negro?

—El negro que cocina.

—Dile que venga.

—¿Qué ocurre?

—Dile que venga.

—¿Dónde se cree que está?

—Sabemos perfectamente dónde estamos —dijo el hombre llamado Max—. ¿Parecemos tontos?



—Tú pareces tonto hablando así —le dijo Al— ¿Por qué demonios discutes con el chaval? Escucha —le dijo a George—, dile al negro que venga.

—¿Qué van a hacerle?

—Nada. Utiliza la cabeza, chico listo. ¿Qué íbamos a hacerle a un negro?

George abrió la ventanilla que daba a la cocina.

—Sam —llamó—. Ven aquí un momento.

La puerta de la cocina se abrió y entró el negro.

—¿Qué ocurre? —preguntó. Los dos hombres de la barra le echaron un vistazo.

—Muy bien, negro. Quédate ahí —dijo Al.

Sam, el negro, con el delantal puesto, miró a los dos hombres de la barra.

—Sí, señor —dijo. Al se bajó del taburete.

—Me voy a la cocina con el negro y el chico listo —dijo—. Vuelve a la cocina, negro. Ve con él, chico listo. — El hombrecillo se fue detrás de Nick y Sam, el cocinero, hacia la cocina. La puerta se cerró tras ellos. El hombre llamado Max estaba sentado justo delante de George. No miraba a George, sino el espejo que se extendía paralelo a la barra. Henry's había sido un salón, ahora reconvertido en cafetería.

—Bueno, chico listo —dijo Max mirando al espejo—. ¿Por qué no dices algo?

—¿De qué va todo esto?

—Eh, Al —gritó Max—, el chico listo quiere saber de qué va todo esto.

—¿Por qué no se lo dices? —dijo la voz de Al desde la cocina.

—¿De qué crees que va?

—No lo sé.

—¿Qué crees?

Max no dejaba de mirar al espejo mientras hablaba.

—No sabría decirlo.



—Eh, Al, el chico listo dice que no sabría decir de qué va todo esto.

—Le oigo perfectamente —dijo Al desde la cocina. Había colocado un frasco de ketchup para dejar abierta la ventanilla que utilizaban para pasar los platos—. Escucha, chico listo —le dijo a George desde la cocina—. Aléjate un poco de la barra. Muévete un poco a la izquierda. Max. —Era como un fotógrafo preparando una foto de grupo.

—Dime, chico listo —dijo Max— ¿Qué crees que va a ocurrir?

George no dijo nada.

—Te lo diré —dijo Max—. Vamos a matar a un sueco ¿Conoces a un sueco grandote llamado Ole Andreson?

—Sí.

—Viene a cenar cada noche, ¿verdad?

—Viene a veces.

—Viene a las seis en punto, ¿verdad?

—Si viene.

—Todo eso ya lo sabemos —dijo Max—. Habla de otra cosa. ¿Alguna vez vas al cine?

—De vez en cuando.

—Deberías ir más al cine. Las películas son buenas para un chico listo como tú.

—¿Por qué van a matar a Ole Andreson? ¿Qué les ha hecho?

—No ha tenido oportunidad de hacernos nada. Nunca nos ha visto.

—Y solo va a vernos una vez —dijo Al desde la cocina.

—¿Por qué van a matarlo entonces? —dijo George.

—Lo hacemos por un amigo. Solo para hacerle un favor a un amigo, chico listo.

—Cállate —dijo Al desde la cocina—. Estás abriendo demasiado esa boca.



—Bueno, tengo que entretener al chico listo. ¿Verdad, chico listo?

—Estás abriendo demasiado la boca —dijo Al—. El negro y mi chico listo se divierten solos. Los tengo atados como a un par de amigas en el convento.

—¿He de suponer que estuviste en un convento?

—Nunca se sabe.

—Estuviste en un convento kosher. Ahí es donde estuviste.

George miró el reloj.

—Si entra alguien le dices que la cocina está cerrada, y si insisten les dices que tú mismo se lo prepararás. ¿Lo has entendido, chico listo?

—Muy bien —dijo George—. ¿Y qué hará luego con nosotros?

—Eso dependerá dijo Max—. Es una de esas cosas que nunca sabes hasta que llega el momento.

George levantó la mirada hacia el reloj. Eran las seis y cuarto. La puerta de la calle se abrió. Entró un conductor de tranvía.

—Hola, George —dijo—. ¿Puedo cenar?

—Sam ha salido —dijo George—. Volverá en una media hora.

—Será mejor que vaya un poco más arriba —dijo el conductor. George miró el reloj. Eran las seis y veinte.

—Eso ha estado bien, chico listo —dijo Max—. Eres un auténtico caballero.

—Sabía que le volaría la cabeza —dijo Al desde la cocina.

—No —dijo Max—. No es eso. El chico listo es muy simpático. Es un chico simpático. Me cae bien.

A las seis cincuenta y cinco, George dijo:

—No va a venir.



Habían entrado otras dos personas en la cafetería. Una vez George había entrado en la cocina y le había preparado a un hombre un sándwich de jamón y huevo «para llevar». Dentro de la cocina vio a Al, con su sombrero hongo echado para atrás, sentado en un taburete junto a la ventanilla, con la boca de una recortada apoyada en el antepecho. Nick y el cocinero estaban en un ángulo, espalda contra espalda, los dos con una toalla de mordaza. George había preparado el sándwich, lo había envuelto en papel de aceite, colocado en una bolsa y entregado al hombre, que había pagado y se había ido.

—El chico listo puede hacer de todo —dijo Max—. Puede cocinar y todo. Con el tiempo harás feliz a alguna muchacha, chico listo.

—¿Ah, sí? —dijo George—. Su amigo, Ole Andreson, no va a venir.

—Le daremos diez minutos —dijo Max.

Max miró el espejo y el reloj. Las manecillas del reloj marcaron las siete, y luego las siete y cinco.

—Vamos, Al —dijo Max—. Más vale que nos marchemos. No va a venir.

—Le daremos cinco minutos —dijo Al desde la cocina.

En esos cinco minutos entró un hombre, y George le contó que el cocinero estaba enfermo.

—¿Por qué demonios no te buscas otro cocinero? —preguntó el hombre—. ¿O es que aquí no se sirven comidas? —Salió.

—Vámonos, Al —dijo Max.

—¿Y qué me dices de los dos chicos listos y el negro?

—Son legales.

—¿Te parece?

—Claro. Todo listo.

—No lo veo claro —dijo Al—. No me gustan los cabos sueltos. Hablas demasiado.

—Oh, qué demonios —dijo Max—. Teníamos que divertirnos un poco, ¿no?

—De todos modos, hablas demasiado —dijo Al. Salió de la cocina. Los cañones recortados de la escopeta



le formaban un bulto bajo la cintura de su abrigo demasiado ceñido. Se alisó el abrigo con las manos enguantadas.

—Hasta luego, chico listo —le dijo a George—. Has tenido suerte.

—Es verdad —dijo Max—. Deberías apostar a las carreras.

Los dos salieron por la puerta. George los observó por la ventana, mientras pasaban bajo la lámpara de arco y cruzaban la calle.

Con sus abrigos tan ceñidos y sus sombreros hongo parecían de una compañía de vodevil. George entró en la cocina por las puertas batientes y desató a Nick y al cocinero.

—No quiero volver a pasar por esto —dijo Sam, el cocinero—. No quiero volver a pasar por esto.

Nick se puso en pie. Nunca había tenido una toalla en la boca.

—Cuenta —dijo—. ¿Qué demonios pasaba? —Intentaba quitarse el susto asumiendo un aire de arrogancia.

—Querían matar a Ole Andreson —dijo George—. Iban a dispararle cuando entrara a comer.

—¿Ole Andreson?

—Eso mismo.

El cocinero se pasó los pulgares por las comisuras de los labios.

—¿Se han ido? —preguntó.

—Sí —dijo George—. Ahora ya se han ido.

—No me gusta —dijo el cocinero—. Esto no me gusta nada.

—Escucha —le dijo George a Nick—. Es mejor que vayas a ver a Ole Andreson.

—Muy bien.

—Es mejor que no te metas en esto —dijo Sam, el cocinero—. Es mejor que te quedes al margen.



—No vayas si no quieres —dijo George.

—Meterte en esto no te va a llevar a nada —dijo el cocinero—. Mantente al margen.

—Iré a verlo —le dijo Nick a George—. ¿Dónde vive?

El cocinero miró hacia otro lado.

—Los muchachos siempre saben lo que quieren —dijo.

—Vive en la pensión de Hirsch —le dijo George a Nick.

—Iré hasta allí.

En la calle, la lámpara de arco brillaba a través de las ramas desnudas de un árbol. Nick recorrió la calle junto a los raíles del tranvía, y en la siguiente farola tomó una calle lateral. Tres casas más arriba estaba la pensión de Hirsch. Nick subió los dos peldaños y llamó al timbre. Una mujer apareció en la puerta.

—¿Está Ole Andreson?

—¿Quieres verle?

—Sí, si está.

Nick siguió a la mujer por un tramo de escaleras y hacia el final de un pasillo. Llamó a la puerta.

—¿Quién es?

—Alguien quiere verle, señor Andreson —dijo la mujer.

—Soy Nick Adams.

—Entra.

Nick abrió la puerta y entró en la habitación. Ole Andreson estaba echado en la cama vestido. Había sido boxeador profesional y la cama le quedaba pequeña. Tenía dos almohadones bajo la cabeza. No miró a Nick.

—¿Qué hay? —preguntó.

—Estaba en Henry's —dijo Nick— y llegaron dos tipos que nos ataron a mí y al cocinero y dijeron que iban a matarle.



Sonó estúpido cuando lo contó. Ole Andreson no lo dijo.

—Nos metieron en la cocina —añadió Nick—. Iban a matarlo cuando entrara a cenar.

Ole Andreson miraba la pared y no decía nada.

—George pensó que era mejor que se lo dijera.

—No puedo hacer nada al respecto —dijo Ole Andreson.

—Le diré cómo eran.

—No quiero saber cómo eran —dijo Ole Andreson. Miraba la pared—. Gracias por venir a contármelo.

—No hay de qué.

Nick miró aquel hombre grande echado en la cama.

—¿No quiere que vaya a avisar a la policía?

—No —dijo Ole Andreson—. Eso no serviría de nada.

—¿Hay algo que pueda hacer?

—No. No se puede hacer nada.

—A lo mejor era un farol.

—No. No era un farol.

Ole Andreson se puso de lado, cara a la pared.

—Lo que pasa —dijo, hablándole a la pared— es que no me decido a salir. Llevo todo el día aquí.

—¿No podría irse del pueblo?

—No —dijo Ole Andreson—. Se ha acabado el ir de un lado a otro. —Miraba la pared—. Ahora ya no se puede hacer nada.

—¿No puede arreglarlo de ninguna manera?



—No. Me metí donde no debía. —Hablabla con una voz sin inflexiones—. No se puede hacer nada. Dentro de un rato me decidiré a salir.

—Será mejor que vuelva con George —dijo Nick.

—Hasta luego —dijo Ole Andreson. No miró a Nick—. Gracias por venir.

Nick salió. Mientras cerraba la puerta vio a Ole Andreson con la ropa puesta, echado en la cama mirando la pared.

—Lleva todo el día en su habitación —dijo la patrona cuando Nick llegó abajo—. Supongo que no se encuentra bien. Le he dicho: «Señor Andreson, debería salir y dar un paseo, con el bonito día de otoño que hace», pero no le apetecía.

—No quiere salir.

—Lamento que no se encuentre bien —dijo la mujer—. Es un hombre agradabilísimo. Era boxeador, ¿sabe?

—Ya lo sabía.

—Si no fuera por cómo tiene la cara nadie lo diría —dijo la mujer. Charlaban al lado de la puerta de la calle. Es tan amable.

—En fin, buenas noches, señora Hirsch —dijo Nick.

—Yo no soy la señora Hirsch —dijo la mujer—. Ella es la propietaria de la pensión. Yo solo soy la encargada. Soy la señora Bell.

—Pues buenas noches, señora Bell —dijo Nick.

—Buenas noches —dijo la mujer.

Nick subió la calle hasta la esquina bajo la luz de la farola, y luego siguió los raíles del tranvía hasta Henry's. George estaba dentro, detrás de la barra.

—¿Has visto a Ole?

—Sí—dijo Nick—. Está en su habitación y no piensa salir.



El cocinero abrió la puerta de la cocina cuando oyó la voz de Nick.

—Ni siquiera pienso escucharos —dijo, y cerró la puerta.

—¿Se lo contaste? —preguntó George.

—Claro. Se lo dije, pero ya está al corriente de todo.

—¿Qué piensa hacer?

—Nada.

—Lo matarán.

—Supongo que sí.

—Debió de andar metido en algo en Chicago.

—Imagino —dijo Nick.

—Mal asunto.

—Muy malo —dijo Nick.

Se quedaron callados y George cogió una bayeta y limpió la barra.

—¿Qué haría? —dijo Nick.

—Traicionar a alguien. Por eso quieren matarlo.

—Voy a tener que irme de este pueblo —dijo Nick.

—Sí —dijo George—. No es mala idea.

—No soporto pensar que está en esa habitación esperando y sabiendo que van a cogerle. Es algo horrible.

—Bueno —dijo George—. Mejor que no pienses en ello.



PLUMAS LITERARIAS



JUANA DE IBARBOUROU



SARIEGO VEGA

Con estudios en diseño y comunicación visual ha participado como expositor en el MUMEDI Museo Mexicano del Diseño y como coordinador en eventos culturales y educativos en museos nacionales.

La poetisa uruguaya Juana Fernández Morales, más conocida como Juana de Ibarbourou (su apellido de casada). Nació en Melo el 8 de marzo de 1892 y falleció en Montevideo el 15 de julio de 1979.

El 10 de agosto de 1929 recibió, en el Salón de los Pasos Perdidos del Palacio Legislativo uruguayo, el título de “Juana de América” de la mano de Juan Zorrilla de San Martín, frente a una multitud de poetas y personalidades. Fue enterrada con honores de Ministro de Estado en el panteón de su familia del Cementerio del Buceo.

La hora

Tómame ahora que aún es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.

Ahora que tengo la carne olorosa
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera.

Ahora que en mis labios repica la risa
como una campana sacudida aprisa.

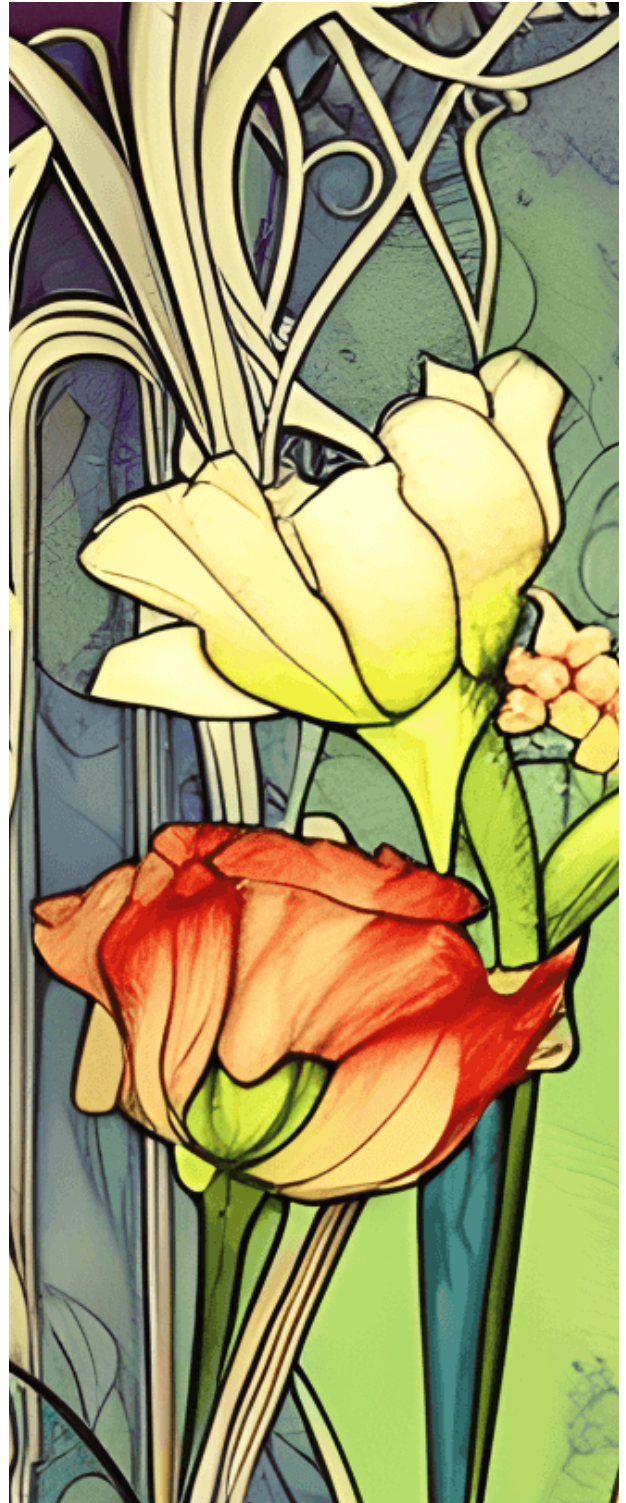
Después..., ¡ah, yo sé
que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo,
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora que aún es temprano
y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. ¡Oh amante! ¿no ves
que la enredadera crecerá ciprés?



Reconquista

No sé de donde regresó el anhelo
De volver a cantar como en el tiempo
en que tenía entre mi puño el cielo
Y con una perla azul el pensamiento.

De una enlutada nube, la centella,
Súbito pez, hendió la noche cálida
Y en mí se abrió de nuevo la crisálida
Del verso alado y su bruñida estrella.

Ahora ya es el hino centelleante
Que alza hasta Dios la ofrenda poderosa
De su bruñida lanza de diamante.

Unidad de la luz sobre la rosa.
Y otra vez la conquista alucinante
De la eterna poesía victoriosa.

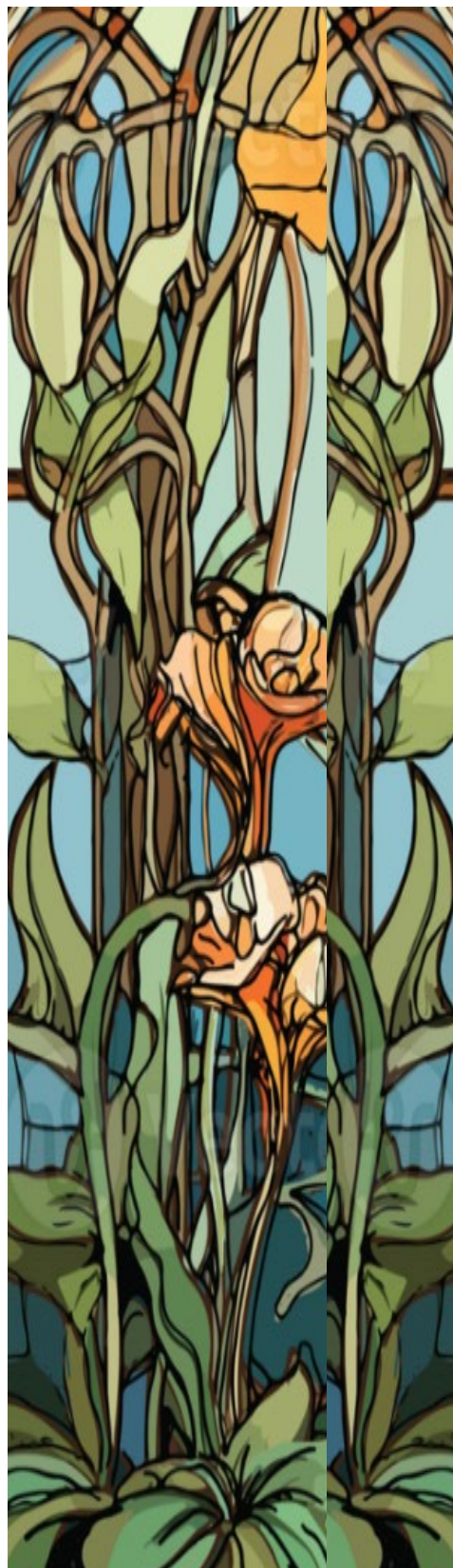
Como una sola flor desesperada

Lo quiero con la sangre, con el hueso,
con el ojo que mira y el aliento,
con la frente que inclina el pensamiento,
con este corazón caliente y preso,

y con el sueño fatalmente obseso
de este amor que me copa el sentimiento,
desde la breve risa hasta el lamento,
desde la herida bruja hasta su beso.

Mi vida es de tu vida tributaria,
ya te parezca tumulto, o solitaria,
como una sola flor desesperada.

Depende de él como del leño duro
la orquídea, o cual la hiedra sobre el muro,
que solo en él respira levantada.





El dulce Milagro

¿Qué es esto? ¡Prodigio! Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
Mi amante besóme las manos, y en ellas,
¡oh gracia! brotaron rosas como estrellas.

Y voy por la senda voceando el encanto
y de dicha alterno sonrisa con llanto
y bajo el milagro de mi encantamiento
se aroman de rosas las alas del viento.

Y murmura al verme la gente que pasa:
«¿No veis que está loca? Tornadla a su casa.
¡Dice que en las manos le han nacido rosas
y las va agitando como mariposas!»

¡Ah, pobre la gente que nunca comprende
un milagro de éstos y que sólo entiende,
que no nacen rosas más que en los rosales
y que no hay más trigo que el de los trigales!

que requiere líneas y color y forma,
y que sólo admite realidad por norma.
Que cuando uno dice: «Voy con la dulzura»,
de inmediato buscan a la criatura.

Que me digan loca, que en celda me encierren,
que con siete llaves la puerta me cierren,
que junto a la puerta pongan un lebrel,
carcelero rudo, carcelero fiel.

Cantaré lo mismo: «Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen».
¡Y toda mi celda tendrá la fragancia
de un inmenso ramo de rosas de Francia!

La higuera

Porque es áspera y fea,
porque todas sus ramas son grises,
yo le tengo piedad a la higuera.

En mi quinta hay cien árboles bellos,
ciruelos redondos,
limoneros rectos
y naranjos de brotes lustrosos.

En las primaveras,
todos ellos se cubren de flores
en torno a la higuera.

Y la pobre parece tan triste
con sus gajos torcidos que nunca
de apretados capullos se viste...

Por eso,
cada vez que yo paso a su lado,
digo, procurando
hacer dulce y alegre mi acento:
«Es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto».

Si ella escucha,
si comprende el idioma en que hablo,
¡qué dulzura tan honda hará nido
en su alma sensible de árbol!

Y tal vez, a la noche,
cuando el viento abanique su copa,
embriagada de gozo le cuente:

¡Hoy a mí me dijeron hermosa!





TU HOGAR EN LA SELVA



Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS



JORGE CABRERA ACUDE A TUXTLA AL BANDERAZO DE ACTIVIDADES DEL FICED

A inicios de este mes, el municipio palencano, Jorge Cabrera Aguilar, estuvo en la capital Chiapaneca, acompañando al gobernador Eduardo Ramírez, en el banderazo de actividades de la Fuerza Interinstitucional para Casos de Emergencias o Desastres (FICED). Al término de la ceremonia autoridades federales, estatales y municipales, sostuvieron una reunión de trabajo para el Fortalecimiento de la Estrategia para la Prevención y Combate de Incendios 2025 junto al secretario de Protección Civil, Mauricio Cordero Rodríguez. En días posteriores Cordero Rodríguez acudió a Palenque a la instalación de los primeros Comités Humanistas de Protección Civil, en tres municipios: Palenque, Catazajá, y La Libertad con el objetivo de fortalecer las acciones en materia de protección en estos municipios y sus comunidades. Estos comités tienen un enfoque humanista para reforzar la

importancia en la gestión del riesgo y resiliencia, promoviendo una sociedad más preparada ante cualquier eventualidad orientada a la inclusión, a la solidaridad y al respeto por los derechos humanos y el medio ambiente. Previo a la firma del acta, a los integrantes del comité humanista se les dio a conocer los objetivos y responsabilidades que tendrán; se abordó la importancia de prevenir y controlar los incendios forestales, especialmente ante las altas temperaturas pronosticadas, así como las prácticas agrícolas de tumba, roza y quema que incrementan el riesgo de siniestros, afectando el medio ambiente, la flora y la fauna de la región. Se resaltó que estos comités serán fundamentales en comunidades con antecedentes de daños causados por lluvias y ciclones, además de prepararse ante la próxima temporada de estiaje.



H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALLENQUE

COMPROMISO DE TODOS



EL PRESIDENTE DE PALLENQUE DIO EL BANDERAZO DE SALIDA EN LA CARRERA ALFA ¡CHIAPAS PUEDE!

La semana pasada Jorge Cabrera Aguilar, presidente de Palenque, junto a su esposa Nallely Hernández Morales, titular del DIF Municipal, dieron el banderazo de salida a los atletas que participaron en la Carrera Alfa ¡Chiapas Puede! coordinada por la secretaria de Juventud, Recreación y Deportes. Este evento es una iniciativa del gobierno del Estado, promovida en todos los municipios, cuyo objetivo es fomentar la actividad física entre los chiapanecos. La ruta constó de un recorrido de 5 kilómetros dentro de las instalaciones del Aeropuerto Internacional de Palenque, donde se reunieron mujeres, hombres, niñas y niños que participaron con el deseo de apoyar una noble causa: la alfabetización de personas que no sepan leer y escribir. Con estas acciones el gobierno Municipal continúa promoviendo hábitos saludables para el bienestar familiar y reforzando el compromiso con la educación en todo el municipio. En otras actividades, con el objetivo de darle seguimiento a las labores en conjunto, para el mejoramiento estratégico de los sentidos viales de esta cabecera municipal, el presidente municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, acompañado de la Sindica, Guadalupe Cortes Jiménez, e integrantes del Cabildo, mantuvieron una reunión de

trabajo con los distintos representantes del empresariado local, de la Asociación de Barrios y Colonias, así como directores y coordinadores del Ayuntamiento municipal. En esta reunión se expusieron los distintos puntos de vista de cada sector, acordando trabajar en conjunto para regularización del tráfico y circulación de vehículos. Asimismo, Cabrera Aguilar acompañado de personalidades del sector salud, regidores y autoridades federales, estatales y municipales, con la finalidad de atender las necesidades de la población se llevó a cabo el banderazo de inicio del programa "Todos Contra el Dengue". Este programa se realizará a través de la dirección de Salud Municipal, en coordinación con la Jurisdicción Sanitaria, y la 4/a. Compañía de Infantería No Encuadrada. Con esta labor las cuadrillas estarán trabajando por todas las colonias y casa por casa de la cabecera municipal, se realizarán trabajos preventivos para evitar la proliferación del mosquito transmisor de enfermedades a través de la descacharrización, recolecta de residuos reciclables y verdes, así como la nebulización y colocación de abate en rejillas pluviales en diversas colonias a partir del 24 de febrero hasta el 12 de marzo del 2025.